

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La función del juego en el dispositivo analítico. Diversidad de posiciones.

Juchnowicz, Myriam.

Cita:

Juchnowicz, Myriam (2011). *La función del juego en el dispositivo analítico. Diversidad de posiciones. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/779>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/bP5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DEL JUEGO EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO. DIVERSIDAD DE POSICIONES

Juchnowicz, Myriam

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Desde distintos discursos se privilegia el juego en los niños, entre ellas la educación, la pedagogía, la sociología, la psicología, la pediatría y el psicoanálisis. Este trabajo realizará un breve recorrido sobre diversas elaboraciones acerca del juego, aportando reflexiones acerca de su función en el psicoanálisis con niños, orientado a partir del interrogante: ¿Cuál es el valor del juego en el análisis con niños? Para tales efectos, se estudiarán las elaboraciones de Roger Caillois, sociólogo y escritor, citado por Lacan, que propone que si bien el juego no produce bienes, es fecundo en otra dimensión, porque le permite al niño confrontar con dificultades al mismo tiempo que no deja de serle placentero. En el campo del psicoanálisis, se citarán el juego infantil del fort-da, el juego de imitación y el juego como escenificación. Estos serán analizados a la luz de los aportes kleinianos, lacanianos y de otros autores, para establecer el estatuto del juego en el psicoanálisis con niños. Resulta de este recorrido diversas posiciones teóricas, algunas encontradas, mas la propuesta será intentar sostener el debate, y estimar cualitativamente los diversos valores del juego en cada tratamiento.

Palabras clave

Juego Niños Constitución Identificación

ABSTRACT

THE FUNCTION OF PLAYING. DIVERSITY OF POSITIONS

Child's play is privileged from different discourses such as education, pedagogy, sociology, psychology, pediatrics and psychoanalysis. This paper will carry out a concise review of varied productions on the subject and will provide reflections about the function of playing in psychoanalysis, guided by the question: What is the value of playing in child psychoanalysis? To that purpose, the production of Roger Caillois, sociologist and writer, mentioned by Lacan who proposes that although playing does not produce goods, it is fertile in other dimensions because playing allows children facing difficulties at the same time it continues being a pleasant to them. In the psychoanalysis field, the fort-da infantile game, imitation game and playing in the function of dramatization will be analyzed in the light of the contributions made by Klein, Lacan and other authors to establish the statue of playing in child psychoanalysis. The result of this review presents diverse theoretical positions, some in conflict with each other,

however, the proposal is to try to keep debate up, and qualitatively estimate the different values of playing in each treatment.

Key words

Play Child Constitution Identification.

Breve comentario inicial

Desde distintos discursos se privilegia el juego en los niños. En la actualidad, la educación, la pedagogía, la psicología evolutiva, la sociología, la pediatría muestran interés en el juego de los niños. Habitualmente se dice que el hecho de jugar es natural a la infancia, es la actividad infantil por excelencia. Tal es así, que cuando nos encontramos con un niño que se halla inhibido en la actividad lúdica genera preocupación en los adultos que lo rodean.

Roger Caillois, sociólogo y escritor vinculado en sus inicios al surrealismo y que fue citado por Lacan por sus elaboraciones acerca del mimetismo, en su libro *Los juegos y los hombres, La máscara y el vértigo* propone que el juego evoca una actividad sin apremios, sin consecuencias para la vida real y se opone a la seriedad de la misma. El juego no produce bienes y por eso fue juzgado como una actividad estéril. Pero esta misma característica del juego que lo desacredita, le permite ser fecundo en otra dimensión. "Desde un principio cada cual se convence así de que el juego no es más que fantasía agradable y distracción vana, sean cuales fueren el cuidado que se le ponga, las facultades que movilice y el rigor que se exija, (...)"(1, Caillois, R., 1996). En esas condiciones, tanto historiadores, psicólogos como educadores se vieron obligados al estudio del espíritu del juego como recurso para el desarrollo de las sociedades, la producción de manifestaciones culturales y el progreso intelectual.

En discrepancia con determinadas posiciones que afirman que el juego es aprendizaje de trabajos y roles que el niño ocupará cuando sea adulto, R. Caillois sostiene que el juego no prepara al niño para ningún oficio, si no que de una manera general introduce al niño en la vida haciendo frente a las dificultades y obstáculos que se le presentan. Así, el autor concluye que el juego descansa en el placer de vencer el obstáculo arbitrario, ficticio, hecho a la medida del jugador. Esto ha sido interpretado como su debilidad. Debilidad intrínseca a la naturaleza misma del juego y a su vez, sin ella, el juego no sería

fecundo. Es interesante, rescatar de las reflexiones de este autor: cómo desde la sociología se plantea que la actividad lúdica le permite al niño confrontar con dificultades al mismo tiempo que no deja de serle en alguna instancia placentera.

En el campo del psicoanálisis, desde Freud en adelante, el juego en los niños ocupó un interés particular. Fue observado, teorizado, comparado con las fantasías, con los sueños, fue interpretado, fue considerado como la asociación libre en el análisis de adultos, fue cotejado con el arte y la literatura.

Este trabajo se propone realizar un breve recorrido sobre diversas elaboraciones sobre el juego y su función en el tratamiento de niños desde el campo psicoanalítico, orientado a partir del interrogante: ¿Cuál es el valor del juego en el análisis con niños?

Diversas dimensiones del juego a partir de Freud y otros autores

En una época ya avanzada de la obra de Freud, hallamos que considera la posibilidad de aplicar el psicoanálisis a niños que han mostrado síntomas neuróticos. “Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos.” (2, Freud, S., 1993). Sin embargo, existen diferencias en el tratamiento de un niño y un adulto. Puesto que el niño no posee superyó, no tolera la regla fundamental del psicoanálisis: la asociación libre, y la transferencia cumple otro papel ya que los padres reales están presentes todavía, y pueden operar como resistencia al análisis. Con todo, cabría la posibilidad que el analista intervenga analíticamente sobre la pareja parental. Por tanto, si bien se ha demostrado que el análisis con niños es posible, existen divergencias respecto de ciertas técnicas del análisis con adultos. Freud ha dejado este campo abierto y en ese mismo texto reconoce que de manera espontánea fueron las analistas mujeres quienes han comenzado a ocuparse de este trabajo. Queda planteada en Freud la inquietud sobre la técnica analítica en el psicoanálisis con niños.

Con el propósito de pensar sobre la compulsión a la repetición, el principio del placer y su más allá, Freud introduce en 1920 el juego infantil. Allí nombra tres juegos. Nos referimos al juego del *fort-da*, al juego de la aparición y desaparición del niño en el espejo mencionado por Freud en una nota a pie de página, y al juego del doctor.

Freud nos revela que ya otros autores habían estudiado psicoanalíticamente el juego infantil, pero no tomaron en cuenta el punto de vista económico de los motivos que llevan al niño a jugar. De este modo, Freud al interrogarse por el origen de la repetición en el juego infantil, establece que se trata de un modo de trabajo del aparato anímico, que hay una exigencia de trabajo, que la pulsión empuja al aparato.

Recordemos solo algunos detalles del juego de este niño de 18 meses que jugaba a tirar objetos fuera de su vista en ausencia de su madre y que acompañaba con dos fonemas: *fort-da*.

El *fort*, el tirar los objetos se repetía incesantemente y cuando aparecía el objeto, el juego cesaba. Freud ubica en la aparición, en el *da*, cierto placer en el chico. Aún así, se repetía en mayor medida el acto de hacer desaparecer los objetos. En consecuencia, placer y juego son disjuntos, siendo que cuando el placer aparece, el juego cesa. Juego y placer se excluyen uno al otro.

Ahora bien, si la parte del juego que insiste es el *fort*, pero es el *da* el que conlleva mayor placer, en términos del imperio del principio del placer, ¿a qué obedece esa reiteración del primer momento del juego infantil, que se corresponde con la vivencia penosa del niño por la ida de la madre?

Freud encuentra en esa repetición algo anterior, más originario que la búsqueda del placer y el evitamiento del displacer. Entendemos que placer y displacer no son términos simétricos, no pertenecen al mismo registro. Entonces, hay una repetición que no provoca satisfacción, entendida como principio del placer; sino que se trata de un empuje del aparato anímico a elaborar psíquicamente una experiencia penosa, impresionante que conlleva una ganancia de placer pero de otra índole. “(...) vale decir, tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independientes de él.” (3, Freud, S., 1993). En este punto, se produce un deslizamiento. Freud describe lo que ocurre cuando los niños juegan y en ese juego intentan adueñarse de algo que en su momento les produjo displacer, tomando un rol activo en articulación con una experiencia vivida pasivamente. Se refiere al conocido juego del doctor.

Es importante esta referencia de Freud al juego de imitación en tanto “(...) que es la base para la identificación con el otro que lo constituye: los niños juegan a ser grandes y a ser mayores, aunque destaca que en la reversión pulsional, al pasar de pasividad a actividad la satisfacción está producida por la venganza a este *so-sía*.” (4, Hartmann, A., 2009). Es decir, que estos juegos de imitación ponen de manifiesto la constitución del yo respecto de la identificación imaginaria con este otro semejante. En ambos juegos, tanto en el *fort-da* como en el juego de imitación o el querer ser grande, la satisfacción pulsional se pone sobre el tapete, pero no son lo mismo.

El juego del *fort-da* es central a la hora de pensar la fundación de un sujeto como dividido. ¿Por qué? Freud, a pie de página, refiere que cierto día el niño al ver a su madre de regreso la saluda con un *fort*. Esto pudo ser correlacionado con un juego que el niño había estado jugando cuando en ausencia de la madre se hizo desaparecer del espejo diciendo “bebé se fue”. Entre todos los objetos que el niño arrojaba fuera de sí, hay uno que nos permite leer qué lugar tenía este *fort*. Este fonema, representa al sujeto. Este fonema es un significante que representa al sujeto para otro significante. El juego se inscribe bajo el trasfondo de una pérdida acaecida y desde allí se abre la dimensión significativa. “Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso -por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposicio-

nes en ser pronunciadas- que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto.” (5, Lacan, J., 1993). Ese carrete que tiraba y que recogía, puede ser pensado como el soporte del sujeto en el juego. Ese objeto representa al sujeto en el juego. “Vale como ese carrete que arroja y al que, al mismo tiempo, sostiene por el piolín. Es como una parte del niño que se suelta -señalamos que se trataba de una automutilación-, pero sin dejar de pertenecerle (...).” (6, Cosentino, J.C., 1994).

Cuando aparece el *fort-da*, el juego completo, tenemos ligadura, es decir, algo de la dimensión del placer. Pero, en el límite de este juego, podría establecerse que es el *fort* que llama al *fort*, pues es donde hay, efectivamente, compulsión de repetición. La repetición le va a servir al niño para domesticar algo del displacer que está en juego: la dimensión pulsional.

El juego del *fort-da* nos presenta el siguiente recorrido: del niño que juega al sujeto que se constituye, al sujeto que nace al lenguaje. El juego del *fort-da* nos presenta una indicación del valor del juego en la clínica con niños. Porque el niño en el juego se constituye como sujeto del lenguaje, y se ponen de relieve en él la dimensión simbólica como así también la dimensión del goce como satisfacción pulsional.

En *El Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud*, Lacan realiza una lectura del caso Dick de Melanie Klein. Nos aclara que este niño de unos cuatro años de edad, se sitúa en el lenguaje pero no habla, en tanto lenguaje y palabra no son lo mismo. “Es un sujeto que está allí y que, literalmente, no responde. La palabra no le ha llegado. El lenguaje no se ha enlazado a su sistema imaginario.” (7, Lacan, J., 1992). Se trata de un niño que no juega, y por lo tanto la analista no interpreta nada allí. Solo parte de las ideas bien conocidas por ella sobre lo que acontece en ese estadio. La analista le dice: Dick tren pequeño, papá tren grande. Ahí no más, el niño se pone a jugar y seguidamente enuncia una palabra: estación. M. Klein sigue sus juegos bajo sus premisas teóricas. Pero, desde ya y es un hecho que se trata de un momento clave para Dick. El niño comienza a jugar, a verbalizar. Lacan se interroga por: “¿Qué ha hecho Melanie Klein? (...) Ha enchapado la simbolización del mito edípico, para llamarlo por su nombre.” (8, Lacan, J., 1992). Todo se pone en marcha a partir de aquí. El niño llama a su niñera, a un otro. Llamado que supone una respuesta. El niño comienza a simbolizar la realidad que lo circunda a partir de esa célula elemental simbólica que le ha prestado la analista. “Es el discurso de Melanie Klein el que injerta brutalmente, en la inercia yoica inicial del niño, las primeras simbolizaciones de la situación edípica.” (9, Lacan, J., 1992). Lacan nos pone en sobreaviso que a pesar que esta analista introduce a Dick en el mundo simbólico, confunde el ego y el sujeto, llevando adelante la conceptualización del desarrollo del yo. De todas maneras, Lacan le reconoce a M. Klein sus méritos en términos clínicos. Observemos cómo el juego se amarra en la palabra y cómo en ese mismo acto se constituye el sujeto del lenguaje. “M. Klein trabaja

dando significación, o sea, una inscripción posible (...). Significación que no es otra cosa que una construcción freudiana que reponde a la configuración puesta en palabras familiares para el niño (...) (10, Hartmann, A., 2009). Esta analista trabaja ortopédicamente con Dick como con todos esos niños, enchapando la estructura del lenguaje.

Hacia el final de este segundo capítulo de *Más allá del principio de placer*, Freud considera al juego y a la imitación artística que practican los adultos y que apuntan al espectador, que no les ahorran impresiones dolorosas y que les puede causar un cierto goce. Pero que se diferencia en este punto de la conducta del niño al jugar porque en la actividad lúdica que despliega un niño no se dirige a ningún espectador. Se hace necesario detenerse aquí para revisar ciertas cuestiones.

La primera. Se puede situar diversos estatutos del juego, en alemán *spiel*, que se refiere a una representación escénica. En *El creador literario y el fantaseo*, es el propio Freud que destaca que es el lenguaje el que nos indica la filiación que existe entre el juego infantil y la creación poética: “*lustspiel*”: comedia o juego de placer; “*trauerspiel*”: tragedia o juego de duelo; “*schauspieler*”: actor dramático o el que juega al espectáculo. Notamos cómo quedan vinculados el juego del niño y el quehacer poético-artístico del adulto. El juego para el niño es algo serio, que no se confunde con la realidad efectiva. El niño apunta su juego en objetos del mundo que lo circunda. Y es esto mismo que diferencia todavía su jugar del fantasear. Es en el juego que el niño obtiene una ganancia de placer, que de adulto cesa dicha actividad que conlleva la renuncia a ese placer que extraía del juego. Pero, no le es fácil esa renuncia, entonces ahora en vez de jugar, fantasea. Así, se establece una semejanza entre el jugar infantil y la creación poética y la fantasía en la adultez.

Segunda cuestión. Dice Freud que el niño juega ya sea solo o con otros niños pero en ningún caso lo hace con el objetivo de dirigirse a un público pero no se ocupa de ocultarlo. Mientras que el adulto, se avergüenza de sus fantasías y por eso las oculta. La cuestión sobre a quién se dirige el niño con el juego, o más bien si en ese juego el niño se dirige a alguien, nos conduce a pensar sobre el concepto fundamental de la transferencia en el análisis con niños. Freud se ocupa en la 34ª conferencia de este tema al señalar que tiene sus particularidades en tanto que los padres aún están presentes efectivamente para el niño y hasta pueden resistirse al análisis. Erik Porge nos llama la atención sobre una cita de Lacan en *El Seminario 11*, acerca del error piagético que desde su psicología se refiere al discurso egocéntrico en los niños, en el cual falta la reciprocidad en la comunicación. Ahora bien, esto está muy lejos de aquello que plantea Lacan. Si bien, el niño no se dirige al otro, tiene que haber otros allí, “(...) entonces hablan-hablan, valga la expresión francesa, *à la cantonade*, en voz alta pero a nadie en particular. Este discurso egocéntrico es un *ja buen entendedor...!*” (11, Lacan, J., 1993).

Hablar a la cantonade es hablarle a alguien que no se halla en la escena, es pasar esa barrera de la dualidad, para dirigirse a un lugar tercero. E. Porge, lo entiende como el punto de la transferencia que ya no es soportado por alguno de los padres, donde el niño ya no es escuchado más en la división del sujeto, y que precisamente en ese lugar sería fundamental ser escuchado. Así, el lugar del analista en el análisis con niños es restablecer una transferencia caída y ahora puesta a prueba con un tercero. "(...) propongo llamar a esta transferencia particular, la que se trata con el analista, una transferencia a la cantonade." (12, Porge, E., 1986).

Entonces, retomemos lo explicitado por Freud en cuanto que el niño no se dirige en su juego a un espectador pero no lo esconde, es decir, que de todas maneras el juego está ahí, habla en voz alta a un buen entendedor. Tercera cuestión. Con respecto al punto que destaca Freud sobre el juego y la imitación artística practicados por adultos que no evitan al espectador impresiones dolorosas que pueden ser sentidas como un goce elevado, ya había hecho mención sobre este tema en su texto póstumo *Personajes psicopáticos en el escenario*, que data probablemente de 1905- 1906.

En este texto, Freud equipara el juego del niño a la participación del adulto en el juego dramático. En tanto que, el niño por medio del juego intenta igualarse al adulto, al modo de una identificación imaginaria con el semejante; y en el teatro, el autor- actor del drama le permiten al adulto la *identificación* con el protagonista. De esta forma, la escena dramática posibilita un penar morigerado, porque es otro el que actúa y sufre. Además, solo se trata de un juego teatral que no puede hacer peligrar su seguridad personal; como en el juego infantil el niño no se ve peligrar porque en su lugar se hallan los personajes. Octave Mannoni, quien retoma este texto freudiano, establece que tanto en el teatro como en el juego se trata de una ilusión desde el punto de vista imaginario. Se pregunta: "¿cómo se puede experimentar placer viendo representar en el escenario personajes psicopáticos? Su respuesta es que el espectador se beneficia con una economía de esfuerzo al tomar conciencia de pulsiones que ya no necesita reprimir, y agrega que, por otra parte, el dramaturgo debe, no solo favorecer esa liberación, sino al mismo tiempo reforzar la resistencia." (13, Mannoni, O., 1997). Respuesta que destaca el punto de vista económico que retoma Freud en 1920 al comentar el origen de la repetición y el juego infantil. Sin embargo, según O. Mannoni no pasa por alto, lo que Freud más tempranamente había planteado, que el teatro es el heredero del juego y tiene su misma función, en cuanto que el niño juega a ser mayor y el espectador se identifica con el héroe, que se sitúa en el lugar del ideal, y que se diferencia del personaje que ocupa uno de los numerosos papeles del yo.

Melanie Klein sostiene, en su texto *Principios psicológicos del análisis infantil*, de 1926, que debido a las características especiales de la mente primitiva de los niños se requiere de una técnica particular en el análisis. Esa técnica es el análisis del juego. En el juego se represen-

tan y se expresan las identificaciones primarias del niño con sus padres permitiéndole la elaboración del complejo de Edipo. El resultado de este juego es una sensación de alivio y placer en el niño. M. Klein reconoce que "El método del juego conserva todos los principios del psicoanálisis y lleva a los mismos resultados que la técnica clásica. Sólo que en los recursos técnicos que utiliza está adaptado a la mente de los niños." (14, Klein, M., 1926). Esta analista nos llama la atención sobre un mecanismo de singular importancia en los juegos infantiles en que el niño inventa y designa diversos "personajes". Existe una relación entre los "personajes" o personificaciones en el juego de los niños y la realización de deseos. Esto hace a la relación transferencial que el niño establece con el analista, en tanto que el niño le asigna un rol al analista y allí se vuelve clara la tarea analítica. Así M. Klein concluye que la transferencia está basada sobre el mecanismo de personificación en el juego de los niños en el análisis. En estas elaboraciones kleinianas vemos por momentos acercarse a esas cuestiones planteadas por Freud en tanto juego y teatro se articulan pero alejarse en relación al juego del *fort-da* como la inseminación de lo simbólico en el niño. Se entiende que los lineamientos de Klein respecto del juego infantil obedecen a un registro de lo imaginario, tal vez en desmedro de lo simbólico.

A modo de conclusión.

Podríamos establecer diversas lecturas posibles sobre el texto freudiano de *Más allá del principio de placer*, más estrictamente del juego infantil en sus distintas versiones.

Hay autores que analizan el juego del *fort -da* como paradigmático a partir del cual se constituye una subjetividad y su acceso al lenguaje y al mundo simbólico y se establece allí mismo la dimensión de la satisfacción pulsional y su domesticación. Mas juzgan como reduccionismo el hecho de considerar al juego por imitación, querer ser grande, vivir activamente lo sufrido pasivamente como una identificación imaginaria. Empero, en la vereda de enfrente, hallamos aquellos autores que privilegian la identificación imaginaria a partir del juego de la personificación, desconociendo el punto de vista económico o dejándolo en un segundo plano.

En estos casos, resulta de mayor interés no tomar precipitadamente posiciones absolutas ni radicales, que se excluyen mutuamente, si no intentar sostener el debate, y estimar cualitativamente los diversos valores del juego en la clínica con niños.

BIBLIOGRAFÍA

1. Caillois, R., Los juegos y los hombres, La máscara y el vértigo. Fondo de cultura económica, México, 1986, p. 7.
2. Freud, S. 34ª conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. Amorrortu, Tomo XXII, Buenos Aires, 1993, p. 137.
3. Freud, S., Más allá del principio de placer. Amorrortu, Tomo XVII, Buenos Aires, 1993, p. 17.
4. Hartmann, A., En busca del niño en la estructura, Estudio psicoanalítico de la infancia y su patología. Edición ampliada, Letra viva, Argentina, 2009, p. 30.
5. Lacan, J., El seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1993, p. 70.
6. Cosentino, J.C., Construcción de los conceptos Freudianos. Manantial, Argentina, 1994, p. 213.
7. Lacan, J., El seminario 1, Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 136.
8. Lacan, J., El seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1993, p. 70.
9. *Ibíd.*, p. 137.
10. Hartmann, A., En busca del niño en la estructura, Estudio psicoanalítico de la infancia y su patología. Edición ampliada, Letra viva, Argentina, 2009, p. 56.
11. Lacan, J., El seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1993, p. 216.
12. Porge, E., La transferencia a la cantonade. *Littoral* 10, 18 de Enero de 1986, p. 75.
13. Mannoni, O., La otra escena. Claves de lo imaginario. Amorrortu, Buenos Aires, 1997, p. 127.
14. Klein, M., (1926) Principios psicológicos del análisis infantil.